

# Narco: amenaza transnacional

Enriqueta Cabrera

El narco mexicano se convirtió en una amenaza lo mismo para Estados Unidos que para Guatemala, la violencia y el tráfico de drogas se desbordan más allá de nuestras fronteras norte y sur. La actividad de los cárteles representa una amenaza. Los llamados del presidente de Guatemala, Álvaro Colom, para detener la violencia del narcotráfico mexicano en su país y para crear un "ejército regional contra el narco" en América Latina, coinciden con el informe anual sobre drogas, del Departamento de Justicia de Estados Unidos en el que considera a los cárteles mexicanos "la mayor amenaza del crimen organizado para Estados Unidos", por el tráfico de droga dentro de la Unión Americana, por su vínculo con fuertes organizaciones criminales en EU, por su implantación en 230 ciudades, por la presencia y operación de los principales cárteles (Sinaloa, Golfo, Juárez y Tijuana) en ese país.

Como un río desbordado, los cárteles mexicanos no se detienen en las fronteras, llevan años utilizando a Guatemala como base de operaciones para el transporte de cocaína, eso no es nuevo, lo nuevo es la violencia incontenible. Corresponsales de EL UNIVERSAL en diversos países de Centroamérica y de América del Sur han dado

cuenta de la penetración del crimen organizado en aparatos políticos, empresariales, policíacos y judiciales, todo con el fin de operar el traslado y la venta de droga. Llevan años traficando en Estados Unidos —el mayor mercado de droga en el mundo— y evidentemente no lo hacen solos, hay aparatos perfectamente contruidos. Lo nuevo es la violencia desatada en territorio nacional y que reportajes en diversos diarios estadounidenses dan cuenta de que no se detiene en la frontera, especialmente afectados se ven Texas y California por su vecindad, en particular Juárez y Tijuana.

Si la "guerra contra la droga" en México fue concebida por el gobierno de Calderón básicamente como un asunto interno, hay evidencias de que se convierte crecientemente en un asunto de política exterior, con todo y sus más de siete mil muertos en territorio nacional desde el inicio del sexenio y sus incontables secuestros. El más

reciente, el de un experto estadounidense en negociaciones de secuestros que fue secuestrado. Los casos de Estados Unidos y Guatemala son emblemáticos, aunque por distintas razones. Cómo andarán las cosas para que la prestigiada revista *Forbes*, especializada en asuntos de las finanzas y los negocios, dedique la portada de su número del 22 de diciembre a México, bajo el ominoso título de "Mexican Meltdown" (El hundimiento mexicano). La revista *Proceso* dedica un artículo a ese reportaje publicado bajo el título de "El próximo desastre". *Forbes* no habla sólo

de la infiltración del narco en el aparato policíaco, de justicia y de gobierno, sino también sobre la amenaza que ya representa para la seguridad nacional estadounidense.

No tiene desperdicio la cita de *Forbes* de John Walkers director de la oficina de Política Nacional para el Control de las Drogas en la Casa Blanca, que tras referirse al problema que representaría que el presidente Calderón fallara, "tendría serias consecuencias" para los dos países, afirma que: "Estamos preocupados por la ingobernabilidad en lugares lejanos de Estados Unidos, pero esto sucede justo en la puerta de al lado."

El diario *Los Angeles Times*, ha dedicado una cobertura especial y amplia a esa "guerra contra la droga", al sur y al norte de la frontera, durante meses y tiene un sitio especial en su página web bajo el título "Mexico under siege, the drug war at our doorstep" (México bajo sitio, la guerra de la droga en nuestra puerta).

Si los responsables de la política exterior y de la política interior de México saben leer estos y muchos otros indicios acerca de la preocupación creciente de Washington por la inestabilidad que en materia de violencia del narcotráfico vive México, bien harían en definir políticas. Porque habría que recordar que si algo interesa a Washington es precisamente la estabilidad de México, su vecino del sur. Pero sobre todo habría que comenzar a hacerse cargo de que esa guerra contra el narco requiere redefinir estrategias, con todo lo que eso implica, en el terreno nacional e internacional. ¿O qué habría que esperar a que nos convirtamos en un estado fallido como ya se refieren a México algunos analistas?

*Periodista, analista de temas internacionales, antropóloga y miembro de Comexi*

